

## ***Municipales preparatorias de 2014***

Eduardo J. Vior  
Foz do Iguazú, Brasil

A diferencia de lo que sucede en Argentina las elecciones municipales que se realizan hoy en Brasil tienen un gran peso en la política nacional. Antiguamente era la regla que los diputados se elegían a partir de coaliciones y grupos con asentamiento territorial. Para ello necesitaban el apoyo de los alcaldes y concejales a los que a su vez sostenían en las elecciones municipales. Hoy en día el sistema es más flexible y la aparición de partidos ideológicos modificó un poco la influencia de los poderes locales sobre la Cámara de Diputados. Sin embargo, todavía gran parte de sus miembros se elige a partir de constelaciones locales. Incluso los partidos “grandes” negocian con sus fracciones locales, para mantener la llegada al electorado. Fue la Constitución de 1988 la que dio a estos comicios la función de control de los gobiernos y legislaturas en la mitad de sus períodos. Sin embargo, la legislación partidaria y electoral adoptada desde entonces, al debilitar a los partidos políticos, aumentar la importancia del financiamiento privado de las campañas electorales y sobrevalorar la propaganda televisiva, dio a la política local un peso desmedido, sin que esto signifique mayor control democrático. En realidad, todo lo contrario.

Hoy se eligen alcaldes (*prefeitos*) y concejales (*vereadores*) en los 5.565 municipios de Brasil. El código electoral brasileño combina el sistema mayoritario a dos vueltas para la elección de los alcaldes con el proporcional para la elección de los concejales que se eligen por voto nominal para los candidatos. Los más votados componen las listas partidarias. Cada partido obtiene un número de cargos proporcional a la suma de los votos obtenidos por sus candidatos, cargos que se distribuyen entre los candidatos más votados. Como los principales partidos nacionales tienen pesos regionales dispares, la competencia electoral está condicionada por las realidades locales. Así proliferan las pequeñas siglas y las organizaciones medianas que aprovechan el tamaño de algunos distritos, para influir en la política nacional mediante sus alianzas y la presión sobre los partidos mayores.

Para convertirse en candidato para una elección representativa basta afiliarse a un partido y aportar apoyo financiero para sostener la propia campaña. Sin embargo, es difícil hacerse elegir desde un partido pequeño, por lo que se necesitan las coaliciones, que se registran en la Justicia Electoral como un único partido, suman sus minutos gratuitos de televisión y sus votos. De este modo se impone la tendencia a formar coaliciones oportunistas sin consistencia ideológica. Además la Ley electoral de 1997 permite a los partidos integrarse en coaliciones diferentes para la elección mayoritaria (la de alcalde) y la representativa. La campaña electoral se convierte así en un carnaval en el que el elector no puede diferenciar orientaciones y debe guiarse o por lealtades tradicionales o por su percepción del show mediático resultante de este sistema.

También el régimen de financiamiento de las campañas debilita a los partidos. Según la ley de 1997 las empresas pueden contribuir a las campañas hasta con el 2% de su patrimonio, lo que es mucho dinero. Estas contribuciones obligan al candidato electo a tener en cuenta a las donantes a la hora de las licitaciones públicas. Como consecuencia, todas las empresas se ven obligadas a hacer estos aportes, originándose una intrincada red de relaciones.

Durante largos años el PT se apoyó en algunos partidos menores afines, para formar coaliciones locales que le aseguraron el poder en los grandes conglomerados urbanos. A estos partidos estas alianzas a su vez les sirvieron para compartir el poder en todos los niveles. Sin embargo, en los últimos tiempos se desprendieron crecientemente de su tutor, para buscar otras alianzas que les permitieran seguir creciendo. Así en las principales ciudades del Nordeste y en Belo Horizonte el PT está enfrentado con los socialistas, en Porto Alegre los comunistas enfrentan a los laboristas como principales candidatos a la alcaldía y marginan al PT, en San Pablo el PT se coaligó con el derechista Partido Progresista (PP) alienándose muchos votos de izquierda, y en Rio de Janeiro apoya al alcalde Eduardo Paes, ligado a las milicias parapoliciales.

El fenómeno más llamativo de la campaña electoral de 2012 es el crecimiento de los candidatos pentecostales. Expresan una fórmula exitosa: ante la pérdida de identidad ideológica de los partidos, el moralismo neoconservador que compra partidos con su enorme poder financiero y tiene el apoyo casi irrestricto de los grandes medios se ha establecido como tendencia de la política brasileña. A partir de sus éxitos locales va a influir en la política de los partidos mayoritarios y es previsible que en 2014 aumente su actual representación en la Cámara de Diputados.

Ante este panorama es previsible que el gobierno de Dilma tenga que enfrentar negociaciones cada vez más complicadas con los 14 partidos y 400 diputados que integran su base parlamentaria. El mayor poder local de estos partidos aumentará literalmente su precio a la hora de negociar sus apoyos al gobierno.

A partir de estas elecciones comienzan los preparativos para las candidaturas federales y estaduais, ejecutivas y parlamentarias, para las elecciones de noviembre de 2014. Al mismo tiempo los traspiés del PT en diversas capitales reavivarán la polémica interna entre los “lulistas” y los “dilmistas”. El PT es una parte más del arco partidario, con menos corrupción, pero con las mismas debilidades. Evidentemente la reforma de los sistemas partidario y electoral está a la orden del día, pero ¿quién le pone el cascabel al gato?